

4

Todos los veranos alquilamos el mismo apartamento, en el mismo pueblo y vamos a la misma playa.

Me gusta porque nos levantamos tarde, comemos tortilla de patatas bajo la sombrilla y siempre somos los últimos en irnos.





También me gusta rebozarme en la arena como una croqueta, y eso era justo lo que estaba haciendo el día en el que papá se convirtió en cangrejo. Me giré para enseñarle que tenía arena hasta en las pestañas, y entonces lo vi sobre la toalla mirándome con sus ojos saltones.

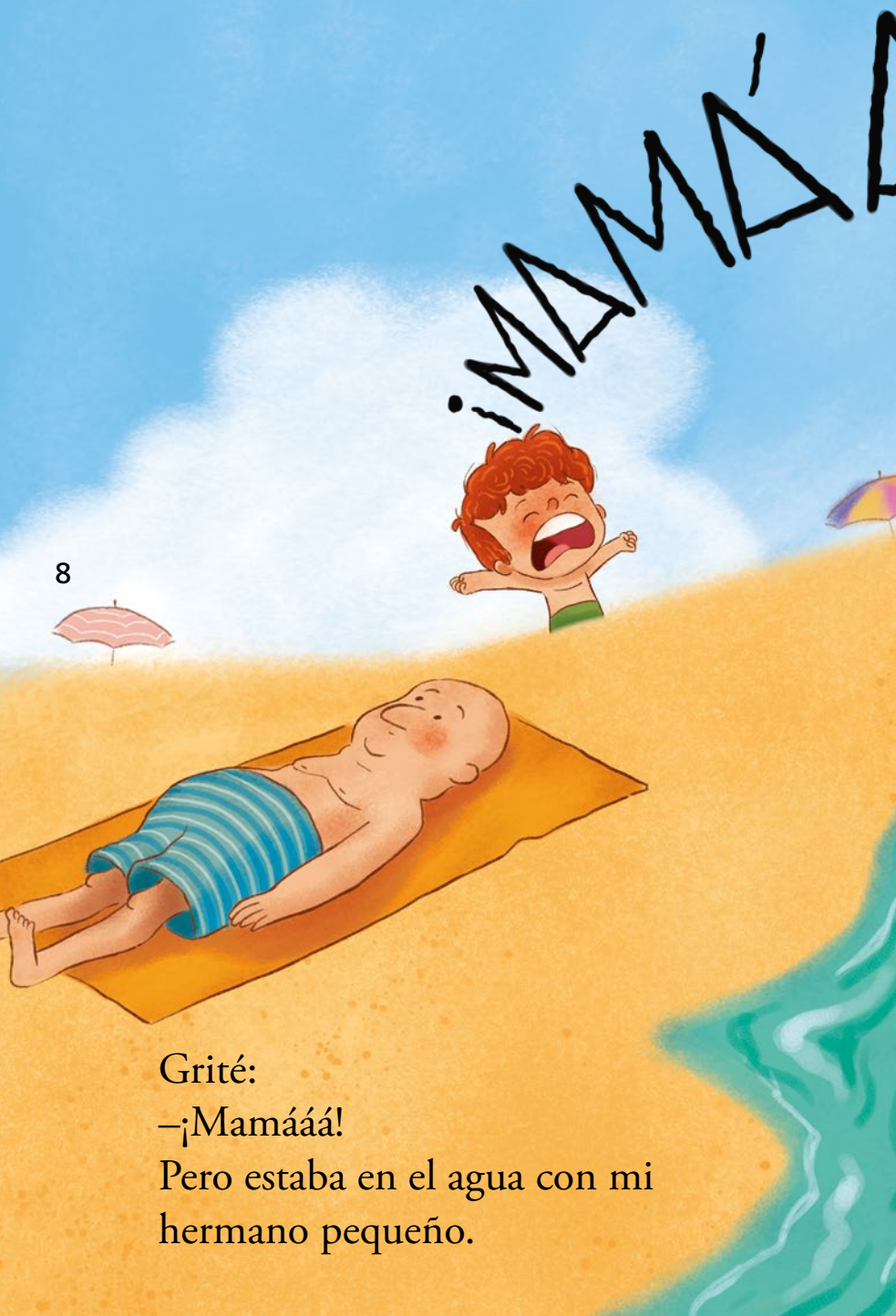
6







8



Grité:

—¡Mamááá!

Pero estaba en el agua con mi  
hermano pequeño.





Grité:

—¡Abuelaaa!

Pero estaba paseando por la orilla  
para que se le pusieran fuertes las  
piernas.

10



# ABUELA







Así que grité:  
—¡Papááá!  
Y empecé a llorar.

